

Evolución o gérmenes de vida

El capital marcha hacia su ocaso. Es la consecuencia de grandes evoluciones en la historia universal; un período o etapa de la misma, que pone fin a sus destinos para dar paso a un nuevo ser de las cosas, que por nuevos senderos se dirigen a horizontes ya vislumbrados.

No obstante, los favorecidos en esta época, los que han gustado y gustan de comodidades y placeres materiales — ya que no de la felicidad — muestran ofendidos, obsesionados, y en su histerismo lanzan a sus huertes al combate oponiéndose al empuje de las fuerzas magnánimas de la razón.

¡Frustrado empeño! ¡Esfuerzo inútil! Cada cual es hijo de su espíritu; cada época hija de la historia.

Los hombres con nuestra fe, podemos elevarnos no más allá, de donde nuestras concepciones y ánimo pueda llegar. De cada época se puede tomar, lo que en sí lleva; jamás podremos sobrepasarnos o retrotraernos del círculo en que la historia nos enfocó. El ingenio bien desarrollado podrá dominar entre sus contemporáneos; los genios bien orientados podrán espiritualmente elevarse hasta lo ignoto; pero nadie ni generación alguna se podrá abogar lo que para realizarse ha necesitado el apoyo o colaboración de generaciones múltiples y el sacrificio e ingenio de los que en todas las edades han luchado en pro de la humanidad.

La historia se hace con el recurso de los más abnegados y el concurso de todas las clases sociales. La generación presente no podrá detener, ni menos empujar lo que venía ya dando tumbos cuando ella apareció sobre la faz se debe los grandes progresos de una clase determinada no puede ser infalible ante la historia.

La ciencia no nació con el hombre, es hija del hombre o mejor dicho de sus necesidades y a ella se debe los grandes progresos de nuestros días. Vestigios de ella se ven que se remontan a tiempos prehistóricos y a través de las edades, ha ido perfeccionándose y evolucionando en diversos ramos, hasta alcanzar el fabuloso influjo que hoy ejerce y que una clase determinada se ha tomado la exclusiva en detrimento del resto de los humanos.

Pero ¡oh, error de los errores! Han medrado con exceso, están ahogados en su propia savia; han emborrinado el lienzo donde pintar habían grandes panoramas de belleza oligárquica, y vanse convirtiendo en un cuento de la lechería; las multitudes no pueden contribuir al desarrollo de esas epopeyas, le habéis negado la posibilidad de vida que es lo que da vida a vuestras vidas; industrias de poco ensanche se han perdido en la

ruina, otras le van a la zaga, y todo por igual tenor; pero no toda la culpa es vuestra, el mal es anterior y superior a vosotros mismos lo único que hacéis con vuestros desvaríos es acelerar la marcha de lo que forzosamente ha de venir.

Existe otro factor bien conocido y es el ideológico-social, contrapeso y faro al régimen en ruina, barea que invita a una posible salvación, sin distinguir clase ni sexo y con amplios programas de liberación y redención humana.

Pero debemos esperar — dicen muchos —; debemos ir por evolución, no por revolución, no queremos sangre. Y ¿quién la quiere y que entendiéis por evolución y qué por revolución? les interrogamos; ¿preferís esperar a que la humanidad sucumba de hambre y miseria por el antojo de un corto número y que sobre sus sucesores se vaya creando una nueva familia universal, a que surjan ciertos choques que pudieran ser poco funesto al darlos con aserto y que si la razón iluminara por un momento conciencias y corazones pudiera salvarse a la humanidad presente?

El caso es que no las iluminan — agregan — están muy apegados a sus abolengos y tradiciones. Mirad no seáis también vosotros los engreídos en vuestro valer y queráis si no capital, por lo menos dejar un banquito donde encaramarse para desde él erguir el busto para poderle decir a las turbas: ¡eh, fijos un poco en mí; mirad que "mono" soy!

La revolución que aludís no existe; la revolución es la misma evolución en su última fase, o sean gérmenes en sazón para tomar posesión de vida y que pudiera rasgar la corteza que imposibilita su salida.

Suponed que estamos ante un rosal del cual han brotado esbeltos y gestadores capullos cuya vida es el curso de aquel vegetal y que en el período de abrir sus pétalos para dar paso al desarrollo del pistilo o simiente, un insecto colocado allí al azar aprisiona uno o varios pétalos impidiendo la libre desovulación de aquella vida, ¿qué sucedería? ¿cómo llamaríamos a esto? ¿calificaríamos de revolucionaria destructora a aquella inocente flor porque rasgare o arrollara aquel obstáculo que se opone a una sagrada ley de reproducción o santamente creéremos que debe segregarse aquella vida para que la anomalía de uno o varios pétalos no deban sufrir quebrantos? ¿Importa más un árbol carecomido que una arboleda joven y en libre?

El pensamiento es vigor y cada cual podrá pensar para sí: la historia es absoluta y sube abarcando todo.

INFANTIL

cuando una patria universal, para entregarse a la Humanidad la vida que necesita: una vida de verdad y fraternidad; Libertad, Igualdad y Fraternidad, donde los gobiernos opresores y tiránicos sean reemplazados por el libre acuerdo de los hombres, y donde en vez de reinar las vergonzosas guerras sangrientas reina la reciprocidad, la ayuda mutua entre los seres.

La revolución no es otra cosa que el estallido de la evolución estancada. Hoy tenemos, por ejemplo, que mientras la evolución se manifiesta tan potencial en la ciencia, pues surcamos el espacio con los aeroplanos, descendemos a las profundidades marinas con los submarinos, comunicamos de un punto a otro del globo en unos minutos por medio de la telegrafía y tratamos o pretendemos subir a la luna (porque estamos en pleno siglo XX), en la vida de los humanos está cien años retrasada; es decir, mientras la ciencia ha adquirido tal desarrollo, los pueblos están todavía regidos por monarquías y repúblicas; un pequeño número de hombres ha de gobernar a fuerza de tiros y de latigazos a otro grandioso número de los mismos, siendo aquéllos de carne y hueso como los demás; poseyendo los mismos órganos y siendo igualmente mortales.

¿Por qué esta diferencia? Porque los gobernantes, en vez de encauzar la evolución, quieren retenerla poniéndole valladas; luego sucede lo propio que con el río que en vez de encauzarse sus aguas se les estanca por medio de muros: llega el momento que se desborda y se revientan los muros. Pues la evolución estancada ha de ventar, ha de estallar para seguir su curso; este estallido es la revolución.

Por el examen de todos estos conceptos, he dictaminado una conclusión, que es el ocaso del capitalismo. Y no me engaño, no; el tiempo lo dirá; él será el testigo. Ya dijo un célebre financiero y millonario norteamericano, que no recuerdo el nombre, hace próximo a dos años, lo siguiente: "El capitalismo se va a la bancarrota; no tiene salvación". Yo digo lo mismo, pero, advirtiendo, que se halla en sus últimos momentos.

El único remedio que tiene el capitalismo, no para continuar viviendo, sino para aguantarse unos años, sería rebajar la jornada de trabajo a seis o cinco horas y conformarse con un diez por ciento de todas sus ganancias y repartirle el resto, pagando mejor su trabajo, al proletariado; pero esto no lo harán; tengo la convicción, porque para esto se necesita una sabiduría e inteligencia muy grande y, en cambio, los capitalistas son

unos imbéciles; la prueba está demostrada con sus últimas actuaciones.

Al régimen capitalista se le presenta hoy una serie de conflictos que no puede resolver: por una parte, este malestar presente general e irresoluble, que acabará en la revolución social; por otra, las luchas sociales, incesantes hoy, y el descontento de las masas productoras, originado por este malestar y por los desengaños sufridos por parte de los gobernantes, que amenaza de un momento a otro traer la revolución; pero, sobre todo, el problema que más preocupa hoy a los capitalistas es la guerra chino-japonesa. Este conflicto incumbe a muchos países; entre ellos, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Rusia e incluso al pequeño Portugal. Aquí se está fraguando una guerra mundial y los gobernantes no pueden confiar en sus soldados; en el momento que, hoy, los gobernantes entreguen armas a los pueblos para defenderse de una guerra, éstos se rebelarán contra sus tiranos; si los soldados no se rebelaran a la ida para los campos de batalla, se repletarían al regreso.

Y la guerra mundial es inminente, es inevitable si antes no viene la revolución. Esto me recuerda que la Guerra Europea trajo muy malas consecuencias para los capitalistas: fué pródiga en revoluciones y en destronamientos de reyes y emperadores. Pues la guerra mundial, no lo olvide la burguesía, le aportará peores consecuencias que la europea; tan funestas que le harán morir.

La pesadilla constante de los Estados capitalistas europeos, ha sido siempre la posibilidad de la invasión asiática; pues bien, hoy despiertan en Asia más de mil millones de seres, con el corazón henchido de odios y fijan su vista, llena de venganza, en la vieja Europa.

¿Para qué hablar más? Por donde tenemos vamos a parar al mismo camino: a la conflagración, a la guerra homicida, a la Revolución Social, que ha de acabar con el corrupto estado actual de cosas, para sucederle la paz armoniosa que anhela el mundo, basada en la justicia, en la libertad, en la equidad y en la igualdad de todos los hombres.

El capitalismo se está jugando su última carta; se hundió en el abismo; agoniza, se muere, la Revolución Social le accecha.

¡Hombres libres, hermanos, no desfallezcáis; adelante; la hora decisiva se acerca; libéremos a la pobre Humanidad que perece en el lodazal de desdicha y miseria que la envuelve!

José Conesa Martínez

me una selva de obstáculos, de límites y de valladas que dicen: "¡prohibido!" Si os dejáis o no dejáis, no os dejáis, por eso "prohibido" que se nos abra en el campo desahogado nuestros planes, tendiéndonos una trampa que obstruye nuestro camino, entonces ¡ay de nosotros! estamos perdidos. No nos detengamos; debemos de abrir surco en línea recta. Recordemos que esos letrados que dicen "¡prohibido!" los fincó sobre ese suelo un ladrón. No detengamos nuestra marcha ante esos rútilos o esas tapias alzadas sobre la tierra; porque son el único título de posesión de una partida de bandoleros.

La tierra no fué plasmada para ti, ni éste o aquel. Ella es de todos. El más la usurpó como un ratero arrebató la cartera a un transeúnte distraído. La parcela es un convenio acordado entre ladrones... ¿Qué diríamos si mañana un monopolio de gentes, con afán de hacer dinero, nos arrebatara el agua? El mismo caso es este: la tierra es igual al agua... de todos... Cadenas, límites, leyes, son la voluntad de los despotas que tiran, como las riendas de un potro, para atar nuestros anhelos e imponernos su coyunda. En nosotros está la manumisión; pero en nosotros mismos; no en los demás. El que espera en un redentor que le redi-

ma, no se redimirá nunca. Seamos audaces y dispuestos a llegar o morir; emprendamos la ruta. Mil preceptos como ese ¡alto! "prohibido" nos arquirán un obstáculo.

El dilema es este; obedeceré o robaré. Nuestra marcha es una guerra.

En la guerra, quien respeta las almenas del enemigo es "un loco" y por su locura perece. No seamos locos, guerreros. Lo que nos estorbe, derrumbémoslo.

Seamos, pues, intrépidos. No quiero ser más extenso, pues le quitaría sitio a plumas más expertas que la mía. Sólo quiero que mis palabras aquí estampadas, lleguen al corazón de todos los ciegos y les sirvan de aliento en los días de soledad y amargura. Que ellos y sus familias, vean que no están solos, pues nosotros estamos dispuestos a dar la vida por libertarlos si es preciso.

Compañeros caídos, no desmayéis por el despotismo gubernamental. Sed fuertes y manteneos firmes y altivos, pues estoy seguro que volveréis muy pronto y que las ergástulas españolas se derrumbarán ante el ímpetu revolucionario, para siempre.

FLORENTINO LOPEZ

Sestao y marzo de 1932.

República de...

Trabajadores: ¡He ahí el camino del sarcasmo!

Mientras la ironía de los despotas y farsantes comediantes de la política vulneran en el terreno de la práctica los sagrados principios libertarios que el pueblo instauró y los degenerados sacerdotes del fastidioso apostolado de la democracia andan en la tribuna culto a la falsía, vaticinando con cinico desdoro las virtudes de la libertad y la justicia, en Madrid y en plena "República de Trabajadores", ¡qué sarcasmo! los hombres doctorados con la negra y ridícula toga del "Derecho penal", usando y abusando de la impune responsabilidad que ante el país han contratado, pronuncian inextricablemente un recetico que sin otra justificada prueba testifical y documental que la venganza personal, condena a reclusión perpetua al inocente camarada Joaquín Aznar.

Esta es, señores magistrados, la realidad de los hechos. Hechos que justifican la ausencia de la tan cacareada democracia y que la imparcialidad incontrovertible del pueblo os eligió en las urnas y la sensibilidad del país culto, sensato y justiciero no puede silenciar sin antes exteriorizar con la virilidad que le caracteriza su más enérgica protesta y exigir a la vez en nombre de la verdadera democracia a los poderes actualmente constituidos la inmediata libertad del camarada Aznar.

¡Así lo exige la dignidad del pueblo y así lo exige la inocencia del acusado!

Y... ¿de los deportados? Esos hombres que acosados por las hienas policíacas se han visto envueltos en procesos imaginarios, han sido ultrajados y difamados por las iras de un simple polizote y apaleados inhumana y despiadadamente por el brazo armado del asalarado, esos son los que la ingratitud humana y la injusticia de los hombres de Estado han condenado en nombre de una democracia, libertad y justicia disfrazada a cruzar el proceloso mar de la tiranía a bordo del anclazo e inutilizado buque "Buenos Aires".

Es también una incongruencia sin precedentes el que en nombre de un régimen de libertad se promulgue una ley de embrión en contra de la soberana voluntad del pueblo y a espaldas del sentido común del país sensible que lo votó.

Esta ley nefasta y dictatorial que establece en su estructuración en nombre de un orden desordenado, la diferencia de trato y clases es la que ordena la deportación de los auténticos revolucionarios y ampara las ferocidades de los asaltantes del tercio en la República de Trabajadores.

No se concibe, pues, el que en nombre de esos mismos principios retroactivos se desplaza la caricatura deformada del tirano para habilitarle el derecho discutido a difamar contra el honor de los obreros y cometerlos sistemática y reprobablemente bajo la saturada ley de Defensa sin que para nada ni por concepto alguno incurran sus legisladores en la acción punible cuando dentro la realidad nos demuestra que los primeros delincuentes y contraventores son ellos.

Los camaradas deportados deben (mal que pese a la oposición), ser reintegrados a sus hogares por justicia, lo antes posible.

De no ser así, el pueblo libre, el pueblo consiente y en particular las organizaciones adheridas a la F. A. I. y a la C. N. T. saltarán por encima de esa valla opresora y los libertarán.

En nombre de la libertad por los presos y deportados la razón se impone, la indignación se rebela y el pueblo al grito de viva la C. N. T. hurra la F. A. I. ¡los libertará!

Camaradas, ánimos, que el pueblo no os olvida en la República de... ¡Qué sarcasmo!

JUAN TUBAU

Un nuevo grupo

Con el nombre de "Acción Libertaria" se ha constituido en Godall, un grupo libertario para cooperar a la liberación del pueblo productor, acabando con todas las tiranías. Nuestro saludo a los deportados a Guinea y demás víctimas de la infame reacción.

Desde el campo andaluz Ateneo Libertario

Siempre quisimos que los anhelos proletarios llegaran a nosotros directamente. Las aspiraciones, ilusiones y quebrantos tienen más belleza y realidad cuando son manifestados por aquellos que los sienten. Por eso hemos querido en todo momento que los problemas económicos sean debatidos por los propios trabajadores.

En los campos andaluces existe hoy una grata florecencia del anarquismo y comprendiéndolo así hemos solicitado la colaboración de D. Vázquez, campesino que cuanto sabe se lo debe a sí mismo.

El anarquismo — semilla arrojada por los grupos anarquistas — está enclavado en el espíritu de los campesinos andaluces.

La falta de trabajo en España y muy particularmente en este rincón de Andalucía, determinará en fecha próxima días de tragedia para los campesinos.

Terminada hace más de un mes la recolección de la aceituna, las pocas pesetas que los trabajadores del campo habían podido ahorrar a fuerza de ayunos y privaciones sin cuento, se han extinguido y el trabajador no encuentra quien le alique sus brazos única fuente de ingresos de que dispone para atender a la manutención de los suyos.

Por otra parte Gobierno y Parlamento sólo se preocupan de votar leyes que favorezcan los intereses de los grandes capitalistas y de deportar y encarcelar obreros sin preocuparse para nada de atenuar siquiera el malestar del obrero del agro.

estómagos de hombres, mujeres y niños.

Con mucha frecuencia se suele decir que el hambre acordaría a los seres que lo sufren y esto yo creo que es un contrasentido, ningún ser de la escala zoológica deja morir de inanición a sus hijos y si tuviéramos este concepto de la especie humana sería colocarnos a más bajo nivel que los irracionales, y yo tengo la plena convicción de que los campesinos — si bien faltos de una preparación intelectual — no tienen las fibras sensitivas atrofiadas como algunos creen y que no hay uno solo que antes que dejar morir de hambre a sus seres más queridos no esté dispuesto a lanzarse a la revuelta y buscar el pan dondequiera que se encuentre aunque en la empresa sepa que puede perder la vida.

Dentro de poco tiempo a la ya larga lista de pueblos que han vivido días trágicos se les sumarán los de este rincón de la serranía de Ronda y casi la totalidad de Andalucía que nos hallamos colocados en la disyuntiva de perecer de hambre o lanzarnos a derribar lo estallido.

Hace falta que esta próxima e inevitable epopeya que se avecina, sea encauzada en bien de nuestro ideal, que unifiquemos los esfuerzos y demos al traste de una vez y para siempre con el régimen capitalista única fuente de donde manan todas las desgracias que padecemos.

Hemos de llevar al ánimo de todos, que el problema social no puede tener solución con la política de enchufes que padecemos, la que sólo se hace en beneficio de los dirigidos del "socialismo" entendido a su manera, y que todas las peticiones que hagamos recabando medios de vida de los gobernantes que padecemos caerán en el vacío. La crisis no tendrá solución hasta que en un gesto airado imitemos a nuestro camaradas del Alto Llo-

Este Ateneo Libertario que en Granada se ha constituido manda un saludo ideal a todos los Ateneos y Centros Libertarios que existen en el mundo para propagar la libertad integral que acabe de una vez y para siempre con las causas del dolor humano que a nuestro juicio estriban en el principio de autoridad y su corrosivo colorido la propiedad privada.

Todas las entidades que coincidan con nuestro objetivo y escriban español, francés y esperanto, pueden para coordinar esfuerzos, relacionarse con nosotros.

También deseamos que nos mande una suscripción de toda la prensa libertaria o de matiz anárquico que por ningún conducto sea enviada a Granada, es decir, que la prensa libertaria que a esta se mande por paqueteros, etc., no se mande, sólo la que no viene a esta localidad debe hacerlo.

Todo lo que se relacione con este Ateneo o sea correspondencia y prensa, mandarlo al Secretario general o sea Francisco Crespo Fernández, Carrera de Darro, 35, Granada.

Montejaque

breget que nos han demostrado la practicidad del comunismo libertario el que terminará con la explotación del hombre por el hombre, baldón de ignominia para los países que se llaman civilizados.

DIEGO VAZQUEZ

Montejaque

PALABRAS DE ALIENTO

a la Juventud Libertaria de Sestao

Me agrada ver que en Sestao, pueblo eminentemente fabril, se haya formado la agrupación puramente libertaria. Conozco a algunos de sus miembros y sé que son verdaderos libertarios. Creo que cada cuál sabrá la misión que tiene a cumplir. No olvidéis que es preciso dar pruebas de hombría y de sentirse muy machos.

Sabréis que atravesamos un período como jamás se conoció. En esta república de asesinos, donde no impera más que el puñal y el escapulario, el trabuco y crucifijo, donde no existe más que el puro escarnio, es preciso afrontarlo todo, hasta la vida si es preciso.

Tenemos hechos diarios que saltan a la vista y que clamam justicia. Particularmente dos. La marcha de los compañeros a la Guinea Española "quizá cementerio para varlos".

Otra el premeditado y vergonzoso proceso de Aznar, mejor dicho la ya fatídica sentencia.

Este Gobierno mil veces más tirano que el del fatídico Rosas, ha creído que con sus torpezas y atropellos va a terminar con la F. A. I. y con la C. N. T. particularmente con la primera. Que se le quite de la testa. El hombre que por su convicción y por sus prácticas y desengaños, llega a labrarse un ideal noble, justo y humano, no se amilana tan fácil como ellos creen. ¿No veis jóvenes libertarios que es la guerra a muerte que ha declarado el partido de Paco "el tumbao"? Yo así lo creo.

Son tan cobardes que no se atreven a ponerse solos con nosotros, cara a cara, y pecho a pecho, sino que piden apoyo de la guardia republicana, con vestimenta y hechos de un Anido.

No olvidéis, jóvenes camaradas, que en las ergástulas de la España Inquisitorial y cien mil veces asesina, gimen miles de compañeros sólo por el delito de pensar y de ser hombres, no momias y micos. Tenemos al compañero Ascaso molido a palos en la Jefatura de policía y, para que se reponga, le meten en las entrañas del "Buenos Aires" con rumbo a Río de Oro. El caso de Aznar es un hecho que

indigesta hasta el hombre más chacal. ¿Vale la pena recordar el por qué de este atropello? Creo que no. Es de sobra por todos conocido. ¿Qué labor ha de ser la nuestra ante atropellos como ¡es que se suceden a diario? Ponerlos frente al gobierno (con minúscula) y frente a todo que le ampare. No queremos mendigar la justicia, sino exigirla, cueste lo que cueste y pese a quien pese, pues la justicia no se mendiga porque dejaría de ser justicia.

Sepan, pues, los compañeros caídos, que no están solos, y al gobierno o desgobierno le decimos que no nos asusta el destierro ni la cárcel, ni nada, ni nadie. Dispuestos estamos, si es preciso, a poblar Fernando Póo, todos los que el Poder uree que le estorbamos.

No soy partidario de que el gobierno por misericordia, ponga en libertad a los camaradas caídos, quiero que seamos nosotros quienes les lleve el rayo de luz que precisen. Que sea nuestra la obra.

La República ha forjado una nueva cadena para nosotros, para los hombres libres.

Rompámosla. Una cadena es un lazo, cohesión que ata y adhiere los huesos o los anhelos al potro o yugo del despota.

Las cadenas son las garras millenarias de ese monstruo retardatario, que despedazan nuestra ala, que nos atraen al ayer.

Decir cadenas, es decir las garras de un tigre huracán. En las más lóbregas horas de ese combate de siglos que es la pugna de la historia, cuando la fuerza del despota fué omnipotente sobre la cerviz del pueblo, garantizó su poder criminal la potestad de su yugo carnicero, abrumándole con cadenas: ¡Pues de "cadenas" se trataba de las mazmorras y las barras de las galeras, o hizo una ley, marcó un límite, acotó...

Las cadenas y las leyes son grillos de los anhelos, el patíbulo de la voluntad. Si queremos volar, soñar, ir más allá que va el vulgo, explorando el infinito, tenemos que buscar un arma para anular los obstáculos. Cada paso que avancemos encontramos ante nosotros co-